

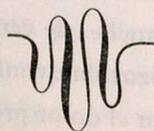
ORACION POR MI PADRE EN LA TARDE DE SU VIDA

Te agradezco, Señor, que tire de sus años
con el bramante tenso de tu misericordia.
Te agradezco, Señor, su hambre de rosas
y su dulce costumbre de acariciar la yerba
y su chorro caliente de sangre enamorada,
navegable, humeante,
que cosquillea – niña – en mi torso desnudo.
Te agradezco, Señor, su talla de ángel
como un sol libertado,
su barro pensativo y sudoroso
extendido en el mapa de mis sueños,
y su frágil sonrisa de cerezo
convertida en el gesto de una encina
que se hace antigua, a fuerza
de pensar en los hijos.
Te agradezco, Señor, que duerma poco
y que tenga ese cuerpo retorcido
de dar pan y dar vida al mismo tiempo,
y se deje los ojos devanados
como una dulce tarde.
Te agradezco, Señor, que no se moje

de alcohol ni de tinieblas
ni de risas histéricas
de mujeres prohibidas,
encerrado en su mundo de chispas luminosas,
suavemente oculto
en una gota de luz
con todo el cielo dentro.
Te agradezco, Señor,
ese suave violeta de sus pupilas pardas
para darles temblor
a la hoja sensitiva de mi pupila inquieta.
Te agradezco, Señor, que sea un surco
de sol a sol, de hielo a hielo, abierto
como un labio partido de quererme.
de norte a sur, de nieve a primavera,
rompiéndose en caricias por mis venas.
Te agradezco, Señor, este regalo
de una brújula hermosa para andar por la tarde
de la mano de este fiel lazarillo
del corazón: ¡mi padre!
Hombres duros, nudosos, trabajados,
miman la flor lo mismo que sarmientos.
Ellas son cepas: siempre van envueltas
en amor por celar el sentimiento
(Sus ropajes de noches de ventura
les cuelgan en gozoso movimiento...)
Viene el lagar con el dolor previsto:
y el racimo se engorda con sus besos.
Les encanta poner su corazón
tapando la tristeza de sus muertos,

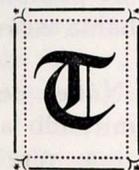
para volver tonada la tragedia
 y encaje bautismal el sentimiento.
 Hablan —¿o sueñan alto?— a nuestro lado,
 como una romería que va lejos,
 donde la blanca voz de una campana,
 nos va arrancando el corazón del pecho.
 Y todo tiene una tristeza larga
 que muerde, como perro sin su dueño.
 Lentamente la cuba, vieja madre,
 espiándose el vientre del misterio,
 con fiebre jubilosa de palomas
 llama, por cada otoño, a los dispersos.
 Se van llenando de alma poco a poco
 las esquinas que silban los recuerdos.
 Y va cosiendo el corazón de todos
 la máquina de punto de mi pueblo:
 hermano, hermano, hermano, hermano...
 Y la tarde del año va muriendo.
 Es un nombre que no puede olvidarse,
 aunque se borren todos los senderos:

Nicolás SANCHEZ PRIETO



REMEMBRANZA

*A la memoria de mis padres que lucharon
 tanto por la emancipación de sus hijos.*



ENIA yo un vago recuerdo de las ceremonias que de la Pasión del Señor, cada año, celebran las Cofradías de Jerez de los Caballeros, mi pueblo natal.

Era muy pequeña cuando mis padres marcharon a Badajoz por mor de los estudios de sus cuatro hijos, mis tres hermanos y yo, dado que en el pueblo, entonces, no había Instituto ni Escuela Normal del Magisterio.

Desde entonces acá ha llovido algo y la memoria mía falla en cuanto a determinar detalles de aquellas jornadas litúrgicas que viviera recogida en infantiles ensueños.

A lo largo de estos años y a pesar de los deseos que alimenté siempre de volver, por estas fechas a mi pueblo para ver los desfiles procesionales, no pude lograrlo. Cuantas veces entrara en Jerez fue de pasada. Unos minutos tan solo para abrazar a los primos que allí me quedan, tomar cualquier cosa en el «Bar Azul», de propiedad de ellos, para continuar luego a Badajoz donde residen mis hermanos.

Llevo muchos años viviendo en Sevilla, A Sevilla la considero como mi tierra adoptiva. Ella me ha dado muchas satisfacciones dentro de mis aficiones literarias y fuera de ellas. Vinimos trasladados por igual motivo que llevaron a mis padres a la capital de la baja Extremadura: Quería, para mis hijos, más altos horizontes en la rama del saber.

Fue el pasado año cuando logré, al fin, ir a mi pueblo para ver la Semana Santa.

No hay contrariedad en el mundo que no pueda cogérsele un lado